



Educaguía
.com

LA OBRA POÉTICA

DE

BLAS DE OTERO

Blas de Otero nació en Bilbao en 1916; cursó Bachillerato en Madrid y Derecho en Valladolid, pero no había de ejercer la carrera. Durante algún tiempo se dedica a la enseñanza, que abandona, cuando ya es un poeta reconocido internacionalmente. Muere en 1979.

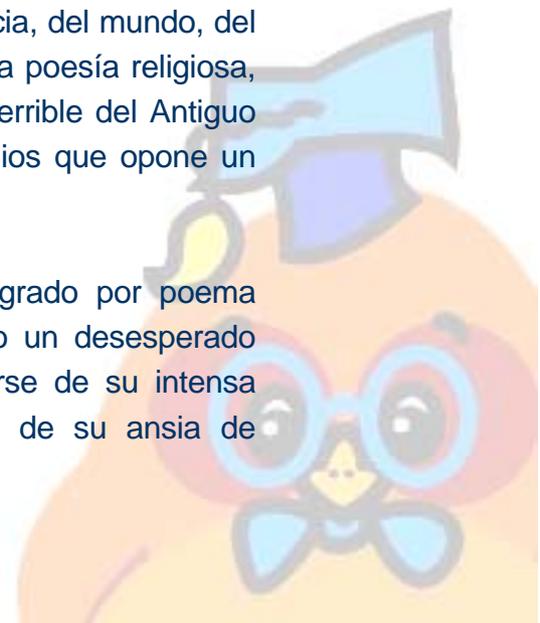
La obra de Blas de Otero resume las etapas cubiertas por nuestra poesía durante varias décadas. Blas de Otero nos hablará, en un primer momento, de sus problemas personales, existenciales y religiosos (poesía desarraigada), después, dejará éstos a un lado para enfrentarse con los problemas colectivos (poesía social). Pero tras 1965 se advertirá en su obra la búsqueda de nuevos caminos (poesía experimental). Aunque sin abandonar sus preocupaciones humanas y políticas, Blas de Otero es sensible a la necesidad de renovar el lenguaje poético y de experimentar nuevas formas de expresión.

Primera etapa, poesía existencial: en 1950 y 1951 aparecen *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*. Ambos recogen poemas compuestos entre 1945 y 1950. Años más tarde los fundiría en un solo volumen titulado *Ancia* (palabra formada por la primera sílaba del primer título y la última sílaba del segundo). En ese volumen se añaden varios poemas nuevos.

Dámaso Alonso situó al Blas de Otero de esta época dentro de la poesía desarraigada. Estamos, pues, ante una etapa en la que domina el "yo", con sus problemas, con su angustia existencial, dentro de este ciclo, cabe distinguir varias direcciones temáticas:

a).- En primer lugar, una poesía que podríamos llamar "metafísica", es decir, una poesía que se interroga sobre el sentido de la existencia, del mundo, del hombre, de su destino. Por eso, se trata a menudo de una poesía religiosa, pero dirigida a un Dios que se parece más bien al Dios terrible del Antiguo Testamento: un Dios anhelado pero incomprensible, un dios que opone un "poderoso silencio" a los gritos desgarrados.

b).- Un segundo sector de aquellos libros aparece integrado por poema amorosos. En Blas de Otero, el amor se presenta como un desesperado anhelo de realización vital, como un camino para salvarse de su intensa angustia y, en definitiva, como una manifestación más de su ansia de



absoluto. De ahí que lo amoroso y lo religioso aparezcan íntimamente enlazados en esta etapa de su obra.

c).- En tercer lugar, encontramos un primer acercamiento al "nosotros". Cantará las angustias y las miserias de los hombres. Con todo, lo social, aún no se hace plenamente explícito, aparece todavía combinado con un marcado enfoque existencial.

El lenguaje de Blas de Otero en este ciclo se caracteriza ante todo, por su violencia expresiva, su dramatismo y densidad estilística.

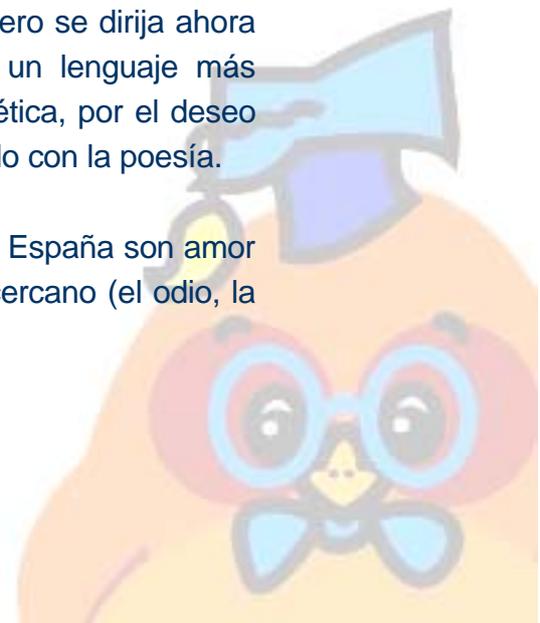
Por otra parte, predominan en esta época las formas clásicas: Blas de Otero se revela como un espléndido sonetista. Son sonetos distorsionados por cortes ásperos y por abruptos encabalgamientos. No menos densos y desgarrados son sus poemas en versos libres, aunque en ellos aparece -en ocasiones- un tono distinto, con una amarga ironía.

Segunda etapa, poesía social: un nuevo ciclo se inicia en 1955 con el libro *Pido la paz y la palabra*. Le sigue *En castellano* y *Que trata de España*. Con este último título, y el mismo año, pero en Cuba, recoge los tres libros. Los tres componen, así un nuevo conjunto poético con características comunes.

Lo primero que se observa es que el poeta orilla ahora sus angustias. El camino que no encontró en la religión lo busca en la solidaridad con los que sufren. Por supuesto, esa poesía estará centrada en su ámbito concreto: España.

A estas orientaciones responde el hecho de que Otero se dirija ahora "a la inmensa mayoría". De acuerdo con ello, buscará un lenguaje más sencillo. También podrá apreciarse una menor tensión poética, por el deseo de ser más accesible y contribuir así a transformar el mundo con la poesía.

Como en Machado, los sentimientos de Otero sobre España son amor y dolor. Con dolor evoca su pasado remoto o su pasado cercano (el odio, la guerra, la sangre). Y con amor evoca sus tierras.



Pide, reclama, la paz, la justicia, la libertad, Y proclama su fe, su esperanza en una España mejor. Una nota exaltante, optimista domina su poesía.

En cuanto al estilo, Otero ha pasado de los tonos dramáticos de los libros anteriores a tonos más transparentes y más sencillos. Pero tal sencillez no debe engañarnos: tras ella se esconde a menudo un trabajo férreo, en la presencia de paralelismos, de abundantes juegos fonéticos y léxicos, etc.

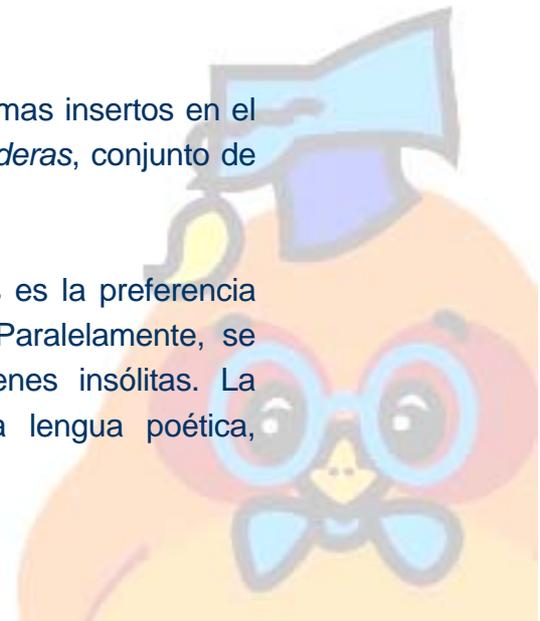
Que trata de España es un poemario copioso, destacan en él los abundantes poemas dedicados a cantar las tierras de España. Hay también poemas dedicados a grandes españoles: Cervantes, Velázquez, Machado. Y todo ello enmarcado en la temática histórica y social, y que se halla presidida por la esperanza y por los anhelos de paz y convivencia fraterna.

Dentro de una máxima depuración, hay también una considerable condensación estilística. Aparecen igualmente tonos nuevos. Y, por otra parte, debe señalarse una mayor presencia de la lírica popular; de ella proceden muchas de sus formas métricas (al lado de versos libres y de algunos sonetos); y a veces, el poeta se limita a engastar con versos propios una cancioncilla tradicional.

Tercera etapa, búsqueda de nuevas formas: Blas de Otero sabe que es una ilusión dirigirse a la inmensa mayoría con libros de poemas, y se conformará con sentirse con ella. Su actitud, pues, no cambiaría. Pero sí su poesía. Como otros escritores, debió pensar que el poeta revolucionario, ha de ser revolucionario en el lenguaje poético. En cualquier caso, un cambio de rumbo se percibe en sus últimas creaciones.

Del libro *Hojas de Madrid*, conocemos algunos poemas insertos en el libro *Mentiras*. Publicó, además, *Historias fingidas y verdaderas*, conjunto de poemas en prosa.

Lo primero que se percibe en sus nuevos poemas es la preferencia por formas métricas muy libres: versículos desiguales. Paralelamente, se observa una liberación del lenguaje, basado en imágenes insólitas. La consecuencia es un asombroso enriquecimiento de la lengua poética,



enriquecimiento que, en cierta medida, no es ajeno a la influencia del surrealismo.

En la temática, y aunque no desaparezcan los problemas sociales y políticos, hay una mayor presencia de la intimidad, si bien se tiende a situar lo personal en el marco de lo colectivo.

La lengua poética de Blas de Otero: son abundantes los recursos fónicos: aliteraciones, juegos de sonidos, y rara vez son gratuitos, se trata de subrayar con el sonido relaciones que se establecen en el plano del significado.

No menos abundantes son las reiteraciones, los paralelismos y los contrastes.

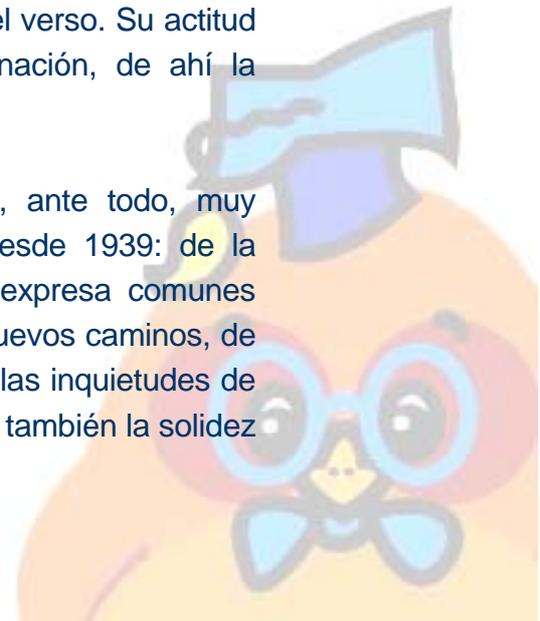
Es notable el gusto de Blas de Otero por el léxico popular, con inclusión de palabras rústicas. Utilización del tono conversacional. Juegos de palabras cargados de intención, y, en particular, una revitalización o ruptura de frases hechas.

De especial interés es su sintaxis abrupta, que rompe el flujo de los versos; o por decir mejor, los abundantes desajustes entre sintaxis y métrica, pero especialmente a un uso magistral del encabalgamiento.

Préstamos literarios: palabras de otros escritores engastadas en sus poemas, y, a veces, intencionadamente modificadas.

En suma, Blas de Otero es un riguroso trabajador del lenguaje, de la forma, siempre preocupado por sacar el máximo partido del verso. Su actitud ante el estilo es de contención, de búsqueda, de eliminación, de ahí la frecuente densidad de sus composiciones.

Conclusión: la trayectoria de Blas de Otero es, ante todo, muy representativa de la evolución de la poesía española desde 1939: de la angustia vital del "desarraigo" a una poesía social que expresa comunes anhelos de paz y de justicia; y de ésta a la búsqueda de nuevos caminos, de nuevas formas. Otero no permaneció nunca al margen de las inquietudes de cada momento. Su capacidad de renovación es ejemplar, y también la solidez



con que se enfrentó con la lengua española para exprimirle insospechadas posibilidades de expresión.

